

y científicamente, insertaron en ella, en otro tiempo, Miret y Sans, Bofarull, etc., y continúan incluyendo Carreras y Candi, doctor José M.^a Roca, Moliné y Brasés, etc. Tanto los historiadores como los filólogos, en nuestro *Boletín*, tienen su fuente insustituible de información.

No debe quedar en silencio la distinción merecida de que ha sido objeto don P. Casades y Gramatxes, con la medalla de oro «Patxot».

Fué, durante la primavera de este curso, que se trasladó nuestro domicilio social de la encogida sacristía de Santa Águeda al actual amplio palacio del Obispo Cassador. Esto ha implicado, para nuestra corporación, una serie de trabajos extraordinarios, así como de pequeñas dificultades, inherentes al cambio y organización de nuestros archivos y biblioteca. El adquirir indudablemente una estancia digna de esta Real Academia y el haber sacado del desconocimiento y olvido una joya de la arquitectura civil barcelonesa no es óbice para que proclamemos que la misma no puede considerarse en modo alguno salvada y reintegrada al patrimonio artístico de España, por cuanto si se han hecho sólo las obras más indispensables para habilitar el edificio, es imperioso continuarlas y darlas cima si se quiere preservarlo definitivamente y utilizarlo en su totalidad. Esta Academia espera de nuestros patrióticos gobernantes, y de nuestras corporaciones públicas, el apoyo financiero indispensable para que este monumento pueda enaltecer su amor y respeto a las tradiciones patrias.

He dicho.»

Discurso de gracias del Presidente Francisco Carreras y Candi

«Señores:

Acabamos de oír, por las manifestaciones del señor Secretario de la Academia, cuán fructíferas han sido las labores literarias de nuestra Corporación en el pasado ejercicio. Asimismo os habéis enterado de dos certámenes patrocinados por nuestra entidad, el uno, celebrado en ocasión

de la fiesta oficial del libro, y el otro, de la fundación «Rafel Patxot y Ferrer», habiendo tenido ambos resultado satisfactorio.

Otro motivo de satisfacción, y muy grande, en el curso pasado ha sido ver que nuestras filas no se han visto mermadas por la inexorable Parca. Y mientras ha respetado el solio académico se ha dado el caso, con la entrega del discurso del señor Montoliu y Togores, de haber quedado llenas y ocupadas todas las medallas de académicos de número. Caso insólito, desde su creación, a mediados del siglo XIX.

Todo es síntoma de un auge evidente, augurio de mayores laureles literarios. Lástima que la protección que recibe de los centros oficiales haya disminuído en el año que más necesaria nos era, o sea cuando un hecho, por demás remarcable, de nuestra vida corporativa, nos ha obligado a realizar mayor esfuerzo económico. Aludimos a nuestra instalación en el edificio social de la calle del Obispo Cassador.

El caserón que nos cobija, incrustado en la muralla vetustísima del siglo III, y que contará a la raya de seis cientos años, ha debido experimentar las depredaciones de los hombres. Ojalá pudiera habernos llegado incólume, en su estructura interior, uno de los últimos ejemplares que quedan de la casa ciudadana, prototipo de la centuria décimocuarta.

Cuando se empezaron las actuales obras se derribó un cuerpo avanzado de edificio que albergaba la escalera. Construcción cubierta con ladrillo barnizado verde, demostraba haberse erigido en el siglo XVIII. Debajo aparecieron los elegantes arcos góticos de la galería de acceso a las habitaciones, ornamento característico de esta construcción. Constituyeron estos patios con arcadas en el principal, un tipo muy común de casa barcelonesa de fines del siglo XIV. De una de ellas, que existió en la calle de Gim Nas, n.º 47, tenemos un hermoso estudio de reconstrucción, del malogrado arquitecto Pascual Sanz Barrera.

Levántase la fachada exterior de nuestra casa social encima de la muralla romana, denominada *dels Aladins* en el siglo XI, conserva íntegra una torre construída con si-

llarejo pequeño. Los capiteles de las ventanas superiores de dicha torre, de los más viejos encontrados en Barcelona, son de época tan indeterminada, que lo mismo pudieran pertenecer al siglo VIII que al XI. Uno de ellos presenta el mismo motivo ornamental de una de las impostas carlovingias de San Pedro.

La fachada exterior de nuestra casa está esperando que el Ayuntamiento, que tantos sacrificios pecuniarios lleva realizados para la conservación de la histórica muralla, venga a restaurarla en debida forma.

Aunque cierra la histórica calle de la familia Cassador, de tanto renombre en el siglo XVI, no fué ésta su casa solar, como alguna vez se ha dicho, sino la contigua, donde ahora existen unos lavaderos, y que tiene salida en la bajada llamada, asimismo, *d'En Cassador*. El único dato que por ahora se tiene de nuestra casa es que, en el propio siglo XVI, había pertenecido a la Condesa de Palamors Estefanía de Liori, enlazada con los Requesens.

Por más que estamos instalados en tan antigua mansión señorial mucho camino hemos de recorrer antes de ver terminadas las obras. Sólo una mínima parte del interior se halla aparejada para albergarnos, conjuntamente con la Comisión Provincial de Monumentos, entidad con la cual hemos convivido durante largos años, en la gótica sacristía de la que fué iglesia real de Santa Águeda. Los tejados están en deplorable estado; el patio de entrada es una incógnita, que se despejará cuando el Municipio realice la proyectada unión de la plaza de San Justo con la Vía Layetana, dando salida a la calle del Obispo Cassador por debajo de la muralla. Y al ser restaurados los muros romanos se verá la manera de rematar la parte de edificio derribada por ruinoso. Sólo han quedado en pie unas grandes arcadas, sobre las que vino a apoyarse un maltrecho artesonado, y, encima, en el piso superior, otra gran estancia, con galería abierta, obrada en el siglo XVII. Nuestro malogrado compañero de Academia señor Doménech y Montaner proyectó, para esta parte de edificio, una ideal y elegante terraza que armonizaba con la restauración de la muralla.

Por este ligero esbozo, ajustado a la realidad, podéis

apreciar la labor reestructuradora en que andamos metidos, para lograr que tan malparada casa señorial responda algún día a la importancia de las dos corporaciones que alberga.

Autoridades que nos honráis acompañándonos en esta solemnidad reglamentaria, señoras y caballeros aquí presentes, pasad por alto las deficiencias con que, por vez primera, os recibimos en esta casa, que tanta satisfacción tenemos en ofrecerlos. Nuestra voluntad lo es todo.

Algunos de vosotros podéis ayudarnos para que salgan de su descuido los que no ven la deshonra que caerá sobre la ciudad si se presenta ante los forasteros, en 1928, mostrando convertida en pocilga su máspreciado joyel histórico, la muralla romana del siglo III. Os lo agradeceremos vivamente, y, con nosotros, la cultura pública barcelonesa. Como, asimismo, os agradecemos hoy a todos vuestra presencia en el acto oficial de inaugurar el curso académico de 1926-27.»

PREMIS RAFEL PATXOT Y FERRER

VEREDICTE DEL SISÈ CONCURS

Lo dia 30 de janer de 1927, ab motiu de celebrarse la solemnpial sessió pública inaugural de la R. Academia de Bones Lletres de Barcelona en son nou local del carrer del Bisbe Cassador, lo president de dita Corporació, en sa qualitat de president del Jurat dels Premis Rafel Patxot y Ferrer, donà compte del acta del Jurat corresponent al sisè Concurs (1926) instituhit pel ilustre patrici Rafel Patxot y Ferrer.

Obert lo plech corresponent al nou autor premiat, resultà ésser aquest lo Doctor Josep Maria Roca, de la R. Academia de Bones Lletres de Barcelona, autor del treball «Joan I d'Aragó», qui anà a recollir lo premi corresponent.

Tot seguit se donà lectura per lo mateix senyor president de les bases per la celebració del «Vuytè Concurs Rafel Patxot y Ferrer».